ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL TORO
DE LA CORRIDA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA ANGUITA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
L. BORRAS

N.º de la procedencia
5013.

EL TORO DE LA CORRIDA.

EL TORO DE LA CORRIDA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA ANGUITA.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 15 de Marzo de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

721373

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	Doña María Álvarez de Hernando.
ROSA, criada	»
ROQUE	Don Ricardo Zamacois.
JUAN	Don Emilio Mario.

La escena es en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cua es haya celebrados ó se celebren en adeante tratados interuacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Adm nistracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE ACTRIZ

DOÑA MARIA ALVAREZ DE HERNANDO,

En testimonio de admiracion y aprecio,

El Autor

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Sobre un velador ó consola un ramo de flores. Pupitre con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. ROQUE, ROSA.

ROQUE. Rosa! Rosa! (Llamando)
ROSA. Mande usted.
ROQUE. ¿Dónde están mis pantalones?
ROSA. ¿Pues no los tiene usted puestos?
ROQUE. Chica, tú no me conoces,
y buscas tres piés al gato
con esas contestaciones!
ROSA. ¿Qué he dicho yo? ¡Ave María!
(Ap.) (Y qué modos tiene el hombre!)
ROQUE. Te pregunto por los otros,
los de rayas...
ROSA. Sobre el cofre.
ROQUE. No están! No están! (Elevando la voz.)
ROSA. En la percha.
ROQUE. Tampoco están!
ROSA. (Reflexionando. Pues entónces...
Calle usted! La señorita,

si no me engaño, los cose;
se ha levantado temprano
para eso.

ROQUE. Aquí se cogen
las cosas y luégo uno
para encontrarlas se rompe
la cabeza!

ROSA. Iré á buscarlos...

ROQUE. Yo soy aquí un monigote,
yo soy un...

ROSA. Pero señor...

ROQUE. Mal rayo!...

ROSA. (Ap.) (Cómo se pone
por cualquier cosa! Un celoso
es insoportable!)
(Va á salir y él la detiene.)

ROQUE. ¿Dónde
está la señora?...

ROSA. En el
gabinete.

ROQUE. (Vacilando.) Mira; oye;
¿Y don Juan?...

ROSA. Salió temprano.

ROQUE (Ap.) (Él tambien madruga!) (Alto.) Conque
¿dices que don Juan salió?

ROSA. Sí señor. Y mandó flores
á la señorita. Un ramo...
(Indica el que está sobre la mesa.)

ROQUE. ¿Don Juan le ha enviado? (Ap.) (Hombre!...
Empiezan ya los obsequios!
Esto es marchar á galope!)
Por supuesto que... (Muerde el ramo con cólera.)

ROSA Señor!
¿Qué hace usted?

ROQUE. (Disimulando.) Estos olores
me embriagan... Es bonito!
(Deja el ramo y se vuelve á Rosa.)
¿Qué haces ahí como un poste?
¿No hay nada que hacer en casa?
Márchate allá dentro!

ROSA. (Retrocediendo.) Vóyme.
(Ap.) (Hoy está... de lo peor!)

ESCENA II.

D. ROQUE solo.

Conque ramitos de flores
la manda! Y ella madruga
tomando mis pantalones
por pretexto! Y así pueden
hablar sin que los estorbe!
Como en país conquistado
vive aqui mi amigo Lopez!
Salí á verle á la estacion
cuando llegó la otra noche,
y le brindé con mi casa.
Era natural! Catorce
años que nos conocemos!
Y debiéndole favores...
porque él me hospedó en la suya
cuando estuve en Ayamonte...
No pude obrar de otro modo!
Es claro!... Más desde entónces
estoy viendo cosas yo,
que no sufre ningun hombre!

ESCENA III.

DICHO, MARÍA.

MARIA. ¿Quieres huevos ó tortilla?
ROQUE. ¡Qué bien peinada estás hoy!
(Disimulando su mal humor.)
MARIA. ¿Te gusto?
ROQUE. No es maravilla.
MARIA. Ya ves, cosa más sencilla...
ROQUE. Sí, sí, mirándolo estoy.
MARIA. Dí, ¿qué quieres almorzar?
ROQUE. Lo que á Juan parezca bueno. (Con sorna.)
MARIA. Qué tono!
ROQUE. Para acabar,
un poco de rejalgar
ó cualquiera otro veneno!
MARIA. ¿Por qué te pones así?

Estás insufrible, Roque!

ROQUE. Me pongo así, porque sí,
y porque no pasa aquí
cosa que no me sofoque!

MARIA. ¿Pues qué pasa?

ROQUE. No lo sé!

MARIA. No empieces con tus manías,
no me aburras!

ROQUE. Ya se ve!
Conmigo se aburre usté!

MARIA. Déjame de tonterías,
que me tienes más cansada!...

ROQUE. ¿Sí? Pues no te falta gusto
para andar tan bien peinada!

MARIA. Señor, ¡que no haga yo nada
que no me cueste un disgusto!
¡Siempre una aquí se equivoca!
Si no me peino, «¡qué greñas!»
y si me peino, te choca;
pues hijo, si tú te empeñas
lograrás volverme loca.

ROQUE. (Ap.) (En parte tiene razon.
Pero ese ramo!... ese ramo!...)
(Alto.) Se concluyó la cuestion;
Juan viene!

ESCENA IV.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (Desde el foro.) ¿Dónde está el amo?
(Entrando.) Muy bien! Albur de reunion.
(Á María.) ¿Ha recibido mis flores?

MARIA. Sí señor, y son muy bellas.
Doy á usted gracias!

JUAN. Señora,
eso no vale la pena!

ROQUE. (Ap.) (Qué amabilidad! Pues este
en otro tiempo no era
tan fino!)

JUAN. (Á Roque.) ¿Qué dices tú?

ROQUE. Pcht!

JUAN. Te perdiste una media
corrida ayer, soberana!
Qué toros! Buenos de veras!
El quinto fué un animal
con una estampa soberbia;
y un poder!... Ocho caballos
dejó tendidos en tierra!
Ya conoces mi aficion.
Para mí no hay otra fiesta!
¿Se marcha usted, Mariquita?
MARIA. Voy á disponer la mesa
para que almuercen ustedes.
ROQUE. (Ap.) (Se ha sonreido con ella!)
JUAN. «Nunca fuera caballero
de damas tan bien...» etcétera.

ESCENA V.

D. ROQUE, D. JUAN.

JUAN. Qué mujer tienes, chiquillo!
Tan amable! tan dispuesta!
Y muy guapa!
ROQUE. Regular...
(Ap.) (En mis barbas la requiebra!)
JUAN. Sereis ambos muy dichosos!
ROQUE. Sí, bastante. (Como distraido.)
JUAN. ¡Quién dijera
que tú tan malo con todas
entregases la cabeza
al dulce yugo! ¿Suspiras?
¿Qué diablos de cara es esa?
¿No eres feliz?
ROQUE. Ya lo creo!
sino que tengo jaqueca...
JUAN. Vamos, Roque, la verdad!
Á mí, chico, no me vengas
con misterios, tú no eres
tan feliz como quisieras.
ROQUE. Hombre, sí.
JUAN. No. Yo te encuentro
preocupado. Á ver?... Confiesa.

¿Tiene mal carácter?

ROQUE. No.

JUAN. ¿Le gusta el lujo? ¿Es coqueta?

ROQUE. No.

JUAN. Entónces será celosa.

ROQUE. Un poco...

JUAN. (Riendo.) Ya!... ya!...

ROQUE. No creas...

JUAN. ¡Ay, Roque! Genio y figura...
Yo recuerdo lo que eras
en otro tiempo!

ROQUE. Sí... ya...
Pero eso pasó...

JUAN. ¡Qué piernas
y qué constancia tenías
para seguir costureras!
Si conservas la aficion
posible será que tenga
tu mujer motivo...

ROQUE. No!

JUAN. ¿No le tiene y te atormenta
con sus celos? Mala cosa!
Armareis una pendencia
cada tres minutos! Uff!
Y habrá esas tontas escenas
de: «Este pañuelo no es tuyo!
—Mujer, mira la cenefa.
—¡Cuánto has tardado!—Perdona!
—¡Y vienes oliendo á esencia!
—Estuve en la barbería...
—¡Y arrugada la pechera!
—Se habrá mojado al lavarme.
—¡Y has gastado una peseta!
—El café... y el peluquero...»
Y en fin, si te ve una hebra
de hilo en el gaban, ¡qué zambra!
Si á otra miras, ¡qué tormenta!
Pero esto, al cabo, es cariño
y todo tiene sus quiebras.
Se curará con el tiempo;
y más vale que ella sea
la celosa, porque el hombre

cuando hace cosas tan necias
salir suele, Roque, con
las manos en la cabeza.

ROQUE. Sí, es verdad. (Preocupado.)

JUAN. Por eso yo
si me caso con Adela...

ROQUE. ¿Aún sigues en relaciones
con esa chica?

JUAN. Friolera!
El dia ménos pensado
recibes una tarjeta
anunciándote el bodorrio.

ROQUE. ¿De veras, hombre? (Complacido.)

JUAN. De veras!
Pero vamos á almorzar,
que por allá dentro suena
la voz de tu Mariquita
que nos llama á la *comedia*.

ROQUE. Seré contigo al momento.
Tengo que poner dos letras.
(Dirígese al pupitre.)

ESCENA VI.

ROQUE.

Este era un pillo muy largo
cuando áun estaba en la escuela,
y aunque á mí me quiere mucho
(á lo ménos lo aparenta)
bueno será no fiarse ..
que su aspecto de inocencia
encubre acaso algun plan...
Porque él mucho me celebra
mi mujer! Y eso creyendo
que es de celosa una fiera,
mentira que yo le he dicho
como medio de defensa.
¡Y viene á darme consejos!...
Que se lo cuente á su abuela!
Voy á registrar el ramo,
que podrá ser que contenga

algun papel... Qué locura!
Pero esa pregunta suelta
«¿ha recibido mis flores?»
me da que pensar... No cuesta
trabajo ver... (Registra el ramo.)

ESCENA VII.

DICHO, ROSA.

ROSA. Señorito!
ROQUE. (Se vuelve rápidamente, y para disimular su turbacion se pone un ramo en el ojal.)
Qué quieres! (Con mal humor.)
ROSA. Que no le esperan!
Que están almorzando!
ROQUE. Bien;
dí que allá voy.
ROSA. (Ap.) (Qué faena
trae con el ramo!) (Váse.)
ROQUE. (Vuelve á registrarlo.) No hay nada!
Cielos! Me ocurre una idea!...
Justo! Pues! Lo más sencillo...
y así puedo sorprenderla
y salir de dudas... (Dirígese al pupitre.) Sí...
Lo haré de modo que crea...
Nada, una carta... Una carta...
Disfrazaremos la letra.
(Se pone á escribir.)
Perfectamente! Es el tono
del hombre que no se arredra
ante el peligro ni el crímen.
Ahora me falta ponerla
en el ramo... Ajá! Muy bien.
Es preciso que se vea
un poco... Cuando él se marche
yo procuraré que ella
se fije en este papel.
Si lo coge y se reserva
de mí, claro es que me engaña,
ó por lo ménos que piensa
en ello... Si me lo da

quedo tranquilo.

ESCENA VIII.

DICHO, JUAN.

JUAN. ¿No almuerzas?
¿Qué diablos haces?
(Al presentarse Juan, Roque se turba y vuelve á ponerse otro ramo en la levita.)
ROQUE. Ya voy.
JUAN. Cuando venimos de vuelta
nosotros?
ROQUE. ¿Tan pronto?
JUAN. Sí;
como he tomado en la Iberia
chocolate... Mas, qué miro?
¿Es en eso en lo que empleas
el tiempo? Estás más florido
que la misma primavera!
ROQUE. Sí! con efecto...
JUAN. Já! Já!
ROQUE. Distraido...
(Va á quitarse las flores y Juan le sujeta.)
JUAN. Manos quietas!
Que quiero que tu mujer...
(Á María, que entra.)
María... mire...

ESCENA IX.

DICHOS, MARÍA.

ROQUE. (Defendiéndose.) Hombre! deja!
MARIA. Hijo! Ni la cruz de Mayo!
JUAN. Sólo le falta una verja
para ser jardin completo!
(Roque arroja las flores.)
¿Y las tiras?
ROQUE. (Ap.) (Me revienta
con sus bromas el Juanito.)

JUAN. (Á María.) Permítame que la ofrezca...
(Dirígese al ramo y al ir á sacar una flor ve el papel, y lo coge.)
¡Oh!
MARIA. ¿Qué es eso?
ROQUE. (Ap.) (Vió el billete!)
JUAN. Nada! Una espina!
ROQUE. (Y se queda
con él!)
JUAN. Tome usted, María;
(Ofreciéndola una flor.)
es de todas la más fresca!
MARIA. Muchas gracias.
JUAN. (Ap.) (Esa chica
me ha puesto con su torpeza
en un compromiso! El ramo
que la entregué para Adela
es este... Más por fortuna
cogí el papel!)
ROQUE. (Ap.) (La hice buena!)
JUAN. (Id.) (Si lo hubiese visto Roque!)
ROQUE. (Id.) (Cómo recogo mi esquela!)
MARIA. Pero chico, segun veo
tú vas á hacer penitencia
hoy?... (Á Roque.)
ROQUE. Tengo tan poca gana!...
MARIA. Todo es empezar!
ROQUE. (Ap.) (La pérfida
quiere quedarse con él
á solas!)
MARIA. (Á Juan.) ¿Y usté en qué piensa?
Ambos teneis unas caras
que parece que os inquieta
algun cuidado!
JUAN. Á mí... no...
MARIA. Y tú? (Á Roque.)
JUAN. (Ap.) (No hay duda! Sospecha...)
(Observando á Roque.)
ROQUE. (Ap.) (Cruel situacion!)
(Á María.) Hija mia.
Ya sabes que con frecuencia
me resiento de dolores

nerviosos...

JUAN. (Ap.) (Veré si aquella
me explica este *quid pro quo.)*

MARIA. (Á Roque.) ¿Quieres tila con magnesia?

ROQUE. Tú siempre con los brebajes!
(Observando á Juan.)
Oye, Juan!

JUAN. Vuelvo!

ROQUE. No! Espera...
un momento! (Ap.) (¿Qué le digo?)

JUAN. (Ap.) (Cayóse la casa á cuestas!)

ROQUE. (Id.) (Impedir es necesario
á todo trance, que lea
ese maldito papel.)

JUAN. Á tus órdenes. (Se acerca
la tempestad!)

ROQUE. (Alto.) Dame el brazo...
y acompáñame á la mesa.

JUAN. (Ap.) (Qué conducta tan extraña!)
(Alto.) Con mil amores.

ROQUE. (Ap.) (Es fuerza
no abandonarle un instante
hasta ver si esto se arregla!)
(Al dirigirse al foro, Juan, que ha intentado guardar el papel en el bolsillo de la levita, le deja caer.)

ESCENA X.

MARÍA.

Algo pasa entre los dos.
Yo no sé qué sospechar,
pero entrambos me parecen
tan preocupados y tan
cavilosos! Mi marido
con sus celos es capaz
de cualquier majadería,
y el otro, que siempre está
de broma y que no conoce
su carácter, sin pensar
pudiera darle motivo...

Dios mio! Si reñirán?
Hablan alto!

ESCENA XI.

DICHA, ROSA.

ROSA. Señorita!
MARIA. Qué ocurre?
ROSA. Buen carnaval
traen los dos!
MARIA. ¿Pues qué sucede?
ROSA. Nada! Don Roque y don Juan
disputan por un papel...
MARIA. ¿Riñen acaso?
ROSA. No tal.
Oiga usted como se rien.
Pero... ¡calle! si será
este?
MARIA. Á ver?
VOZ. (Dentro.) Rosa!
ROSA. Ya voy!
MARIA. Te le han mandado buscar?
ROSA. No. (Cogiendo el papel.)
MARIA. Dáme...
VOZ. (Dentro.) Rosa!
ROSA. Ya voy!
MARIA. Pícara curiosidad!
Dámele y no digas nada.
ROSA. Tome usted.
VOZ. (Dentro.) Rosa!
ROSA. Ya va!

ESCENA XII.

MARIA sola.

(Leyendo.) «Señora: el amor es ciego;
»perdone usted mi osadía,
»si llego, hermosa María,
»á declararla mi fuego.
»Sé que á mi amigo Borrego

»hago una mala pasada,
»pero está la suerte echada
»y á todo me atrevo yo,
»porque nunca se escribió
»de ningun cobarde nada.»
(Hablado.) No ví mayor insolencia
ni descaro más grosero.
Se porta ese caballero!
Mas válgale mi prudencia;
que al dar don Juan este paso
sin duda no imaginó
que á todo me atrevo yo
tambien cuando llega el caso.
Mas ¿cómo si mi marido
le sorprendió este papel
á Juan embroma con él?
No debe haberlo leido.
¡Qué pensar! Yo me confundo!
¿Por qué vino ese hombre aquí?...
Estará Roque!... Ahora sí
que ha llegado el fin del mundo!

ESCENA XIII.

DICHA, JUAN.

JUAN. (Ap.) (No tengo duda que Roque
mi billete ha recogido,
pero poco se ha perdido.)
MARIA. (Ap.) (Puede ser que me equivoque,
que sea broma; veré...)
(Alto.) Me pareció que reñían
ustedes. Aquí se oían
unos gritos!...
JUAN. Calle usté!
Se me cayó del bolsillo
un papel, y le cogió
Roque, y sostiene que no,
queriendo darla de pillo.
Mas me tiene sin cuidado.
MARIA. ¿No era cosa de interés?
JUAN. Siempre el secreto lo es

para el hombre enamorado.
Y yo lo estoy, Mariquita,
¿por qué negarlo? Hasta el hueso.
Ya él lo sabe, pero eso
no me da pena maldita.

MARIA. (Ap.) (¿Qué dice? Jesús qué horror,
mis dudas se han disipado!)
(Alto.) Y esa carta que han buscado
ustedes...

JUAN. Es de mi amor
la prueba, hermosa María.

MARIA. (Con indignacion.)
Pues es preciso estar loco
ó respetarme muy poco
para hacer tal... tontería!

JUAN. Pero... señora... yo ignoro...

ROQUE. (Desde la puerta.) Escucharé desde aquí.
He llegado á tiempo.

MARIA. ¿Así
atropella usté el decoro
de una mujer como yo?
¿Á mí se dirige usté
de esa manera?

JUAN. ¿Yo? Qué...

MARIA. Basta!

JUAN. Le juro que no...
Permítame usted, María...
Está usted equivocada.

MARIA. (Alejándose.) No tengo que escuchar nada.

ROQUE. (Ap desde la puerta.)
(Pues señor, llegó la mia!)

ESCENA XIV.

JUAN.

Y se va! Cómo se ha puesto!
¿Qué le ha podido ofender
tanto? Aunque hubiese leido
ese maldito papel
que yo escribí para Adela,
ha debido comprender

que va dirigido á otra.
Me ha metido en buen belen
la Rosa con su torpeza!
Y qué le vamos á hacer!
Despues de todo la culpa
es mia. Cuando llegué
debí quedarme en la fonda.
Nada, nada, á recoger
los bártulos y me marcho
esta misma tarde, que
en hablando yo con Roque...
Chica!... Rosa!... (Llamando.)

ESCENA XV.

DICHO, ROSA.

ROSA. Mande usted.
JUAN. Buena la has hecho, demonio.
ROSA. Yo, señorito? ¿Por qué?
JUAN. Pusiste sobre la mesa
el ramo que debió ser
para la otra señorita.
ROSA. No señor! Yo la llevé
el que usté me dijo.
JUAN. Bueno.
No te canses; está bien.
Despacha! Búscame un mozo.
ROSA. Voy corriendo. (Hace que se va.)
JUAN. Mira.
ROSA. ¿Qué?
JUAN. En la calle de Sevilla,
creo que es número tres...
un almacen de tabacos...
hay un cuadro que compré
anoche. Pagado está;
si lo quieres recoger
de paso, la contraseña
es esta. (Le da una tarjeta.)
ROSA. Volando iré. (Váse.)
JUAN. Y yo á cerrar las maletas.

ESCENA XVI.

ROQUE.

Estoy para echar la hiel!
señor Lopez, nos veremos
ántes que se marche usted!
Cuando hablaba con María
me contuve yo no sé
cómo. Tenía unas ganas
de arrojarme sobre él!
Mas no sabiendo si ha sido
mi carta el orígen de
la cuestion... ¿Cómo María
la habrá podido leer?
¿Quién se la dado?... No es eso.
Lo que aquí ha pasado es
lo mismo que yo temía;
que Juan ha querido hacer
el Tenorio; mas por ella
la verdad luégo sabré,
y á fe de Roque Borrego
que si le llego á coger...

ESCENA XVII.

ROQUE, MARIA.

ROQUE. Señora, llegó la hora
de que se aclare una intriga
que mi buen nombre desdora,
y espero que usted, señora,
cuanto ha pasado me diga.
En vano será el mentir,
porque me arreglé de modo
que todo lo pude oir!

MARIA. Pues si ya lo sabes todo
nada tengo que añadir.

ROQUE. ¡Qué calma! ¡Qué sangre fria!

¿Y no se avergüenza usté?

MARIA. ¿Yo avergonzarme? ¿Por qué?
¿Porque ha hecho una tontería
Juan?

ROQUE. Tú le habrás dado pie.

MARIA. Roque! Roque!

ROQUE. Juan aquí
te ha requerido de amores!

MARIA. ¿Y qué prueba contra mí
su audacia?

ROQUE. Que á obrar así
le animaron tus favores!
Porque á la mujer severa,
jamás el caso se dió
que un hombre se le atreviera,
y á tí el primer calavera
que te ha visto se atrevió!

MARIA. Preciso es echarlo á risa. (Con calma.)

ROQUE. Pues una ha de haber sonada!

MARIA. Como no he faltado en nada...

ROQUE. Faltar es, una sonrisa!
faltar es, una mirada!

MARIA. Entónces ni respirar
se puede, segun tu cuenta.

ROQUE. No se puede!

MARIA. Reventar
entónces.

ROQUE. Pues se revienta!

MARIA. Es buen modo de no errar.

ROQUE. ¿Acaso yo no he notado
que él ha madrugado hoy?

MARIA. Y qué?...

ROQUE. Que tú has madrugado
tambien! ¿Y viendo no estoy
ese ramo condenado?

MARIA. Pero...

ROQUE. ¿Acaso no ví yo
que se lo has agradecido
muy amable?

MARIA. ¿Por qué no?

ROQUE. Y que tú te has sonreido
y él tambien se sonrió?

Pues la consecuencia es clara.

MARIA. No veo la consecuencia.

ROQUE. Despues de tanta imprudencia
Juan su pasion te declara.
¡Si tú le has dado licencia!
¿Te habrá escrito?

MARIA. No.

ROQUE. Peor!

MARIA. (Ap.) (Más vale que no lo sepa!)

ROQUE. ¿Entónces te hizo el amor
de palabra? Pues señor,
está bien! viva la Pepa!
Pero yo le mataré.

MARIA. Roque!

ROQUE. Le voy á matar!
¡Salgo ahora mismo á buscar
las armas!

MARIA. Pero oyemé.

ROQUE. Nada tengo que escuchar! (Váse.)

ESCENA XVIII.

MARIA.

Va hecho una furia! Dios mio!
Y ese hombre aquí! Qué desgracia!
Yo tambien tengo la culpa:
¿para qué le dije nada?
Mas si él oyó, como dice,
lo que hablé con Juan, pensára
mal de mí, viendo que yo
lo ocurrido le ocultaba.
¿Qué hacer en este conflicto?
Lo mejor es que se vaya
Juan ahora mismo. Sí... voy
á llamar á la muchacha,
para que le avise. Rosa!
¿Dónde andará?

ESCENA XIX.

DICHA, JUAN.

JUAN. No está en casa.
MARIA. ¿Cómo?
JUAN. Salió hace un momento.
La mandé yo...
MARIA. Vírgen santa!
¿Qué ha hecho usted?
JUAN. Nada, señora!
Usted por todo se alarma!
Ha ido á un recado.
MARIA. Don Juan,
márchese usted!
JUAN. Cuando traiga
Rosa el mozo, voy andando,
pero...
MARIA. Con toda mi alma
se lo pido!...
JUAN. Más...
MARIA. Ahora!
No espere usté á la muchacha!
Márchese usté. Estamos solos...
JUAN. Pues para tranquilizarla
me iré. Pero, Mariquita,
óigame usté una palabra.
MARIA. Luégo podremos hablar.
Márchese usted! (Le da el sombrero.)
JUAN. Vóime. (Sale.)
MARIA. (Dejándose caer en un sillon.) ¡Gracias
á Dios que se fué!
JUAN. (Dejando el sombrero.) Imposible!
Está la puerta cerrada
con llave.
MARIA. ¡Ese ha sido Roque!
Eso sólo me faltaba!
JUAN. Pero ¿puede usté explicarme?
MARIA. (Muy agitada.)
Temiendo que se marchára

usted!...

JUAN. ¿Yo?

MARIA. Por precaucion,
porque tiene celos!

JUAN. Anda!...
¡tiene celos y me encierra
con usted! Pues es extraña
la precaucion!

MARIA. Porque sabe
lo que pasó esta mañana...

JUAN. ¿Qué ha pasado?

MARIA. Usted se burla.

JUAN. ¿Yo, Mariquita?...

MARIA. Esta carta...

JUAN. ¡Gracias á Dios que podemos
descifrar esta charada!
Déme usted. (Lee.) Já! já! já! já!
Ha querido disfrazarla,
pero es su letra!

MARIA Sí? Cómo!...

JUAN. ¿Y usted no lo sospechaba?

MARIA. No podía figurarme...
tal vergüenza...

JUAN Pues es clara
la cosa. Ha querido hacer
una prueba y me tomaba
como medio. ¡Qué simpleza!

MARIA. Diga usted mejor, qué infamia!

JUAN. Así discurre un celoso.
No hay enfermedad más mala.
Y me dijo que era usted
la que...

MARIA. Yo?...

JUAN. (Interrumpiéndola.) Creo que andan
en la cerradura... Él es...

MARIA. Me voy, porque si nos halla
juntos... (Váse.)

JUAN. Que se las arregle
con su mujer. (Váse.)

ESCENA XX.

ROQUE, con una cajita que deja sobre el velador.

En mi casa!
En mi casa cuatro dias,
Y yo sin sospechar nada!
Digo, sospechando sí;
mas sin conocer la trama
hasta este momento. Claro!
Ahora me explico las chanzas,
las bromas de los amigos
cuando juntos nos hallaban
á Juan y á mí: «Adios, Borrego,»
recalcando la palabra
decían: «No te fies de ese!»
«Mira, Roque, que es un maula!»
Y yo ciego!... Pero ahora
nos hemos de ver las caras;
y le juro...

ESCENA XXI.

DICHO, ROSA, que entra sin reparar en D. Roque.

ROSA. Aquí está el cuadro!
El mozo en la puerta aguarda.
ROQUE. (Fijándose en el cuadro.)
¡Un toro! ¿Que traes ahí?
ROSA. No sé si es toro ó si es vaca.
ROQUE. (Leyendo el papel que trae pegado el cuadro.)
Y dice «Borrego!» ¡Oh!
Es mi nombre!... (Coge una pistola de la caja.)
Desgraciada!
¿Te burlas de mí? (Amenazándola.)
ROSA. (Retrocediendo.) Señor!...
ROQUE. Ahora verás si la farsa
de que te han hecho instrumento
sé vengar!
ROSA. Ay! ay! (Huye.)

ESCENA XXII.

ROQUE, MARÍA.

MARIA. Ya basta!
Basta de escándalos, Roque!
ROQUE. Señora: mi limpia fama
en boca de todo el mundo
escarnecida y hollada
anda ya! Mira tu obra! (Mostrándole el cuadro.)
MARIA. Un toro! (Sorprendida.)
ROQUE. Sí! Me lo mandan
los amigos! Mi retrato!
MARIA. ¿Qué dices?
ROQUE. Pues es bien clara
la alusion! Lea usté: «*Borrego*»
«¡*Borrego*!» ¿Cómo se llama
su esposo de usted, señora?
MARIA. Dejemos las bufonadas!
Si álguien se burla de tí
busca en tí mismo la causa;
en tus rídiculos celos.
ROQUE. ¿Aún te atreves?...
MARIA. Esta carta
es el orígen de todo.
Yo por ella esta mañana
he maltratado á tu amigo
cuando lo mismo pensaba
Juan en hacerme la córte
que en la conquista de Africa.
ROQUE. Pero ¿cómo no te dijo
que no era suya?
MARIA. Pensaba
que ese papel era otro
que él mandó con la criada
á casa de su futura
en otro ramo.
ROQUE. (Tranquilizándose.) ¡Qué rara
coincidencia!
MARIA. ¡Qué leccion!

ROQUE. Procuraré aprovecharla:
pero en ese animal veó
una burla que me escama!
JUAN. (Desde la puerta.)
(Ap.) (¿Habrá pasado el chubasco?)
ROQUE. Porque cuando me regalan
á mí esos toros pintados
algo habrá...
MARIA. Vuelta á la carga?
ROQUE. Pues yo digo...

ESCENA XXIII.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Un disparate,
Porque es cosa muy sencilla.
En la calle de Sevilla
lo ví en un escaparáte,
y como tengo capricho
por los toros lo compré.
ROQUE. Si dice: *Borrego*... (Señalando el rótulo.)
UUN. ¿Y qué?
Así se llamaba el bicho.
No me mires de soslayo;
Borrego, así se llamó.
No tengo la culpa yo
de que fuese tu tocayo.
Y ahora, chico, yo me voy.
ROQUE. Juan ¿te marchas?
JUAN. Roque, sí,
porque estoy de más aquí,
y donde estorbo, no estoy.
ROQUR. ¿Estorbar tú?
JUAN. Ya lo creo!
Sin que lo juzgue delito,
á tí te estorba un mosquito;
verte solo es tu deseo!
Y en ello tienes razon,
que si mujer tan honrada
no basta á templar en nada

de tus celos la aprension,
prosiguiendo en esa vida,
muy bien puede suceder
que acabes, chico, por ser
EL TORO DE LA CORRIDA.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.